



Argentina - El submarino desaparecido no era amarillo

Por: [José Steinsleger](#)

Globalización, 29 de noviembre 2017

[La Jornada](#) 29 noviembre, 2017

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Defensa](#)

We all live in the yellow submarine! / yellow submarine!... La contagiosa melodía que aún entusiasma a quienes la oyeron por primera vez hace 50 años, ya no será, con toda seguridad, la de los niños de los 44 tripulantes del submarino argentino San Juan.

El último informe de su posición data del 15 de noviembre, cuando a las 7:31 am se perdió contacto con el sumergible. Pero nueve días después, totalmente insensible a los familiares de la tripulación que vivieron en vilo la tragedia, la Armada conjeturó que el *San Juan* habría implotado tres horas después, en aguas del Atlántico sur.

¿Qué pasó con el submarino? Ni el presidente Mauricio Macri (quien durante más de una semana guardó silencio) ni el aguado ministro de Defensa, Óscar Aguad, ni los jefes militares del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas expresaron algo más que remilgados reportes del tipo *por ahora nadie sabe nada*. Como quien dice: *nadie sabrá nada para siempre*.

El uso del pronombre indefinido *nadie*, es un modo artero y coloquial para tratar el asunto. Porque en un mundo donde a diario se cuadrícula milimétricamente el fondo de los océanos, y en el que fácil es sorprender al malísimo del mes en una cueva recóndita del planeta, la *desaparición* de un submarino de guerra suena a montaje de propaganda diseñada por el *Departamento Orwelliano de la Opinión Pública Mundial (DOOPM)*.

No queda más, entonces, que remitirnos al cuaderno de bitácora de Macri, cuando al asumir el cargo en diciembre de 2015, aprovechó el receso legislativo para expedir un decreto de urgencia que ajustaba la estrategia de seguridad y política exterior, a las *nuevas amenazas* promovidas por Washington: *narcotráfico, terrorismo* y participación de las fuerzas armadas en tareas de seguridad interior, que por ley están prohibidas.

Una iniciativa que, faltaba más, contó con el entusiasta respaldo de Estados Unidos, Israel y Gran Bretaña. Por consiguiente, en la primera semana de septiembre pasado, el macrismo logró que el Senado aprobara el ingreso de tropas extranjeras para el ejercicio conjunto denominado *Cormorán*, y un paquete de 22 ejercicios militares más, con participación de naves yanquis en la llamada *zona económica exclusiva*, fuera del mar territorial argentino.

Sin embargo, para convertir tales iniciativas en ley, Macri necesitaba los dos tercios necesarios en la Cámara de Diputados. Cosa que no ocurrió porque el bloque kirchnerista, y en particular la diputada Nilda Garré (ex ministra de Defensa), interpuso a finales de octubre un proyecto para prohibir maniobras de tropas extranjeras. Y así, en medio de fuertes debates parlamentarios que los medios hegemónicos silenciaron, se produjo 15 días después la *misteriosa desaparición* del submarino.

¿Casualidad? Como apuntó el sagaz periodista argentino Juan Salinas, *piensa mal y acertarás*. Porque en octubre, la US Navy y la Armada de Chile habían realizado en el golfo de Arauco el ejercicio *Chilemar VII*, complejo simulacro de rescate de uno de sus submarinos, el *O'Higgins*, sumergido a 80 metros de profundidad con 40 tripulantes sin posibilidad de emerger.

Primero de su tipo en aguas sudamericanas, el ejercicio resultó *exitoso*, y Macri lo usó de pretexto para pasarse la ley por el arco de triunfo. Rápidos y felices, los mismos técnicos de la US Navy fueron al rescate del infortunado *San Juan*. *Ayuda humanitaria* que, *casualmente*, se complementó con el aterrizaje de un avión militar inglés en la ciudad patagónica de Comodoro Rivadavia, el primero desde la Guerra de Malvinas (1982).

¿América del Sur *zona de paz*? Olvídense. Argentina (y Brasil) vienen destruyendo aquel utópico Consejo de Defensa Suramericano, propuesto por Lula, Chávez, Correa, Evo Morales y los Kirchner, cuyos ideales consistían en construir una visión común en materia defensa, fortaleciendo la cooperación entre las fuerzas armadas de distintos países, con intereses comunes.

La nueva versión de la *doctrina de Seguridad Nacional* quedó simbolizada con la *desaparición* del *San Juan*, y el proyectil que en días pasados mató por la espalda el Rafael Nahuel, de 22 años. Asesinato de Estado que la ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, justificó insinuando que el joven militaba en una *internacional terrorista* (sic), en la que participarían comunidades mapuches de la Patagonia argentino-chilena, junto con las FARC, el temible ISIS, la ETA, los separatistas del Kurdistán, y poco le faltó incluir en la nómina a la *populista* Cristina Fernández de Kirchner.

We all live in the yellow submarine? No todos. Además, el color del submarino *San Juan* era negro como el destino que, a mediano plazo, aguarda a millones de argentinos. Por otro lado, *yellow submarine* fue el nombre que, en su época, los *hippies* daban a las drogas duras. Aunque menos tóxicas que el *periodismo amarillo* inventado en 1897 por el magnate de la prensa Randolph Hearst, y que él mismo practicaba para justificar el periodismo cruel y cobarde.

José Steinsleger

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)
Derechos de autor © [José Steinsleger](#), [La Jornada](#), 2017

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[José Steinsleger](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca
www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the

copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca